

## VALDEPEÑAS: ARTE PARA EL DOLOR

**L**OS días 22 y 23 de abril tendrá lugar la subasta de pinturas y esculturas donadas por los propios artistas a favor de los damnificados en Valdepeñas, en la Sala Durán, de Madrid, Serrano, 12.

El dolor de Valdepeñas. Personas amadas o paredes entre las cuales se vivió, se amó y se sufrió, fueron arrastradas por el agua. Escenario donde la propia infancia tuvo su amorosa vivienda.

La catástrofe de Valdepeñas. Una tormenta de verano, diabólicamente desatada, convirtió en súbitas y espectrales bañeras de lodo calles, barrios enteros y humildes, en su mayoría. En el campo mató al ganado; aniquiló el fruto, ya en sazón, al arrasar los viñedos con más ferocidad que el virus que destruye los racimos.

Los espacios en los que resistían débiles construcciones; tejados y muros que protegieron alcobas modestas, cocinas blanqueadas, pozos, patinillos de flor y luz —que ni el ardiente sol manchego quiso resquebrajar—, son hoy tristes solares, sepulcros abiertos donde se amontonan, emhocen y se deshacen vigas, puertas, ventanas, y hienzos de pared de blanco o de añil color, ya sin viveza.

Hemos contemplado los festones que dejó la humedad —a más de dos metros de altura— en las numerosísimas fachadas que pudieron rechazar aquel ataque despiadado.

El alcalde de Valdepeñas, Esteban López Vega (que antes y después de la desgracia se desvive por nuestro pueblo hasta el agotamiento físico), recibió, sin que le haya bastado para tantas necesidades, el emocionante y primer auxilio del Gobierno, de Corporaciones, organismos, agrupaciones, colectas. Y la ayuda, no menos conmovedora, de cientos de españoles: esos de siempre, los que sin testigos y en silencio abren su mano ante el dolor del prójimo; los que por su auténtica fraternidad pueden repetir con quien la pronunció, esa frase que anonada por su grandeza: «Sólo tengo lo que he dado».

Ahora, ante dolor tan reciente que no necesita ser recordado en cada una de sus angustiosas consecuencias, cerca de doscientos artistas y otros donantes que aman a Valdepeñas y a todo lo que es manchego, que por haber nacido en la propia ciudad o en sitio alguno de la Mancha, han querido poner al pie de sus obras, cada uno al pie de la suya,

esta dedicatoria invisible: «Para que un hermano que sufrió, que sufre, tenga el consuelo de pensar que no está solo, que otros hombres han querido acompañarle, poniendo a su lado algo de lo mejor que hicieron.»

Porque aunque no se vea, aunque no pueda verse, toda obra de arte lleva dentro de sí una dedicatoria. Para la persona del propio artista, si éste rinde culto a Narciso. Para otra persona, si es el amor a ésta lo que al artista movió al concebir su obra o cuando, ya acabada, la vio frente a sí. Pero además de estas dedicatorias personales, las hay también colectivas: cuando el artista piensa que la contemplación o la lectura de su cuadro, de su narración o de su poema podrá servir para que algunos hombres mejoren un poco su condición, se levanten sobre sí mismos. O, como ahora ocurre, para que el dolor de quienes lo sufren pueda ser mitigado.

Si. Obras son amores...

Yo, poetisa valdepeñera, digo con palabras lo que ellos, con obras, han querido hacer.—Sagrario TORRES.

*Amor de preprio:*

*No sufrimos alma-  
niada. muerte a pesar  
de que todos nos  
entregamos con amor  
a esta tones.*

*Se abraza,*

*Sagrario*

